



paja que iba separando en rodajas las diferentes capas de nieve. Una vez lleno el pozo se abandonaba hasta la llegada del verano cuando se procedía a la extracción de la nieve ya convertida en hielo para su uso en la conserva de alimentos. Para este fin se utilizaban cuñas de madera y picos de hierro. Se cargaba la mercancía en carros y se llevaba hasta los puntos de destino, que podían estar tan lejanos como Mérida. Aun quedan restos de estas construcciones cerca de aquí en el término municipal de la Garganta.

Posiblemente querrás volver a realizar esta ruta por tu cuenta. Es preciso advertir que se trata de una ruta de alta montaña y aunque nos parezca fácil puede esconder peligros de gran importancia. Han muerto personas en esta sierra y muchas se han perdido, pasando como mínimo un mal rato. Así pues, extrema las precauciones y si no estas acostumbrado a andar por la montaña no te aventures a emprender la marcha sin que te acompañe alguien experto.

Torcuato Cortés

SIERRA DE BÉJAR: EL TRAVIESO - CALVITERO - HOYA MOROS -
HOYA CUEVAS - DEHESA DE CANDELARIO.

A l ser la población de mayor entidad de la zona, suele atribuirse el nombre de Béjar a toda esta sierra. Pero, los habitantes de Candelario reclaman el topónimo de su pueblo para dar nombre a las montañas que acompañan su existencia. Esta excursión nos permitirá formar una opinión y diferenciar sobre el terreno cual es la Sierra de Candelario y cual la de Béjar.

Comenzaremos nuestra marcha en la segunda Plataforma o Plataforma del Travieso. Una senda, de fuerte pendiente, nos encamina, a través del lugar denominado El Quemal, hasta la fuente del Travieso. Aquí la pendiente afloja un poco, lo que no impedirá que sigamos ascendiendo primero hasta la fuente de la Goterita (últi-

mo punto de agua potable) y después hasta la cuerda del Calvitero. En total algo más de dos horas para salvar los 500 metros de desnivel.

Encontrándonos en pleno corazón de la S. de Candelario, el recorrido transcurrirá por una zona relativamente llana que coincide con la línea de cumbres. Podremos disfrutar de una magnífica vista de la provincia de Salamanca, S. de Gredos y parte de la provincia de Cáceres, siempre que el tiempo nos considere dignos del espectáculo.

Alcanzamos un montoncito de piedras que recibe el nombre de Refugio de Fran, en honor a un montañero desaparecido. Desde este punto podremos divisar las Lagunas del Trampal, situadas

dentro del Parque Regional de la Sierra de Gredos.

Terminó nuestra ascensión para comenzar nuestro lento descenso de los 1.200 metros de desnivel que nos dejarán en la Dehesa de Candelario.

Nos encaminamos hacia un circo glaciar denominado Hoya Moros donde se encuentra el nacimiento de río Cuerpo de Hombre. Formando lo que con propiedad podemos llamar la S. de Béjar encontramos unos enormes farallones de roca granítica, de los que destacan Los Dos Hermanitos.

Podemos distinguir los valles glaciares por su inconfundible forma de cubeta, fondos anchos y más o menos llanos con paredes laterales de fuertes pendiente. Otra característica es la presencia de bloques erráticos: enormes pedruscos que cayeron de las cimas y fueron transportados por el hielo hasta que éste desapareció y los depositó en los lugares en los que se encuentran ahora. Más sutil es la presencia de estrías en la roca producidas por el deslizamiento del hielo sobre ellas. También podremos observar las morrenas, tanto las frontales

como las laterales y las de fondo. Son estas acumulaciones de rocas que fueron arrastradas por el glaciar y depositadas en los distintos lugares a modo de sedimento de la misma forma que los ríos depositan los cantos rodados y las arenas.

Especial importancia tienen las turberas, que en la zona se denominan trampales; son unas formaciones muy escasas en España y su conservación se encuentra muy amenazada. El hielo a su paso socavó el terreno en distintos lugares que fueron ocupados por el agua cuando se suavizó el clima. Con el paso del tiempo estas pequeñas lagunas se fueron rellenando de sedimentos y de restos de plantas en descomposición, a lo que se denomina colmatación. La abundante humedad por falta de drenaje y lo extremo del clima impiden que los restos orgánicos de planta y animales que se depositan en estos lugares se descompongan totalmente, formándose así la turba, carbón muy apreciado y utilizado en jardinería. Todo esto da lugar a unos paisajes semiencharcados en los que habita una flora y una fauna características. Un ejemplo es la

salamandra bejarana, subespecie típica de esta sierra y diferente a la de otros lugares.

Continuamos nuestro descenso por el mismo valle aunque cambia su nombre por el de Hoya Cuevas. Disfrutamos aquí de los contorneos que realiza el Cuerpo de Hombre para abrirse paso a lo largo de la llanura glaciar. El fenómeno recibe el nombre de meandros. Al final de Hoya Cuevas el río se precipita por una rampa de roca formando primero una chorrera y finalmente una cascada en la zona de mayor inclinación.

Nosotros dejaremos la chorrera a mitad de recorrido para dirigirnos hacia la Loma del Caballo desde donde podremos observar la cascada, siempre que la abundancia de agua lo permita.

Nos adentramos en un bosque de pino silvestre y más tarde, ya caminando por una ancha pista forestal, en un magnífico bosque de roble en el que podemos admirar algunos árboles centenarios de gran porte. Nos encontramos en la Dehesa de Candelario, lugar de gran interés ecológico ya que en ella puede encontrarse alguno de nuestros últimos lince ibéricos. Termina nuestro camino en el

lugar denominado Puente de los Avellanares, topónimo que hace referencia a la abundancia de este arbusto en la zona.

Si nos remontamos mentalmente años atrás, en los que la electricidad no nos solucionaba algunos de nuestros problemas, podemos imaginarnos a las gentes de los pueblos cercanos utilizando estos caminos que hoy recorreremos con otros fines. Unos hombres denominados "boleros" subían a la sierra temprano, hasta el borde de los neveros. Aquí se esmeraban en construir unas grandes bolas de nieve bien prensadas, los "bolos", a las que clavaban un palo de roble descortezado, el "pelao". Dejaban los bolos en la sierra para que las heladas nocturnas los endurecieran aun más. Días después, regresaban a por los bolos y los transportaban a hombros con la ayuda del pelao hasta unas construcciones circulares, excavadas en la tierra y recubiertas de piedra, los pozos de nieve. Se depositaban los bolos en estos pozos y eran prensados con el pisón, que consistía en una rodaja de roble con un mango que facilitaba su manejo. Cada cierta altura se depositaba una capa de